

## CANCION XXXVII.

Y luego á las subidas  
Cavernas de la piedra nos iremos,  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos,  
Y el mosto de granadas gustaremos.

## DECLARACION.

Una de las cosas que mas mueven al alma á desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y conocer muy adentro la hermosura de su sabiduría divina, es, como habemos dicho, por venir á unir su entendimiento en Dios, segun la noticia de los misterios de la encarnacion, como mas alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y así, dice la esposa en esta cancion que, después de haber entrado mas adentro en la sabiduría divina, esto es, «mas adentro del matrimonio espiritual que ahora posee, que será en la gloria, viendo á Dios cara á cara;» unida una alma con esta sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, conocerá el alma los subidos misterios de Dios y Hombre, que están muy subidos en sabiduría, escondidos en Dios; y que en la noticia de ellos se entrarán, engolfándose é infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos, y de las virtudes y atributos de Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son: justicia, misericordia, sabiduría, potencia y caridad.

Y luego á las subidas  
Cavernas de la piedra nos iremos.

La piedra que aquí dice, segun dijo san Pablo, es Cristo: *Petra autem erat Christus*. Las subidas cavernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en Cristo sobre la union hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, y en la correspondencia que hay á esta de la union de los hombres en Dios; y en las conveniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestacion de sus juicios, los cuales, por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama *subidas cavernas*; subidas, por la alteza de los misterios, y cavernas, por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos; porque, así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos, de predestinacion y presciencia en los hijos de los hombres, por lo cual dice luego:

Que están bien escondidas.

Tanto, que, por mas misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo mas por decir y aun por entender; y así, hay mucho que ahondar en Cristo, porque es una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por mas que ahonden, nunca le hallan fin ni término; antes van hallando en cada

seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá; que por eso dijo san Pablo del mismo Cristo: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae, et scientiae absconditi*; esto es: En Cristo moran todos los tesoros y sabidurías escondidas, en las cuales el alma no puede entrar ni puede llegar á ellos si, como habemos dicho, no pasa primero por la espesura del padecer interior y exterior. Porque, aun á lo que en esta vida se puede alcanzar de estos misterios de Cristo, no se puede llegar sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual; porque todas estas mercedes son muy mas bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo; porque todas son como disposiciones para venir á ella. De donde, pidiendo Moisés á Dios que le mostrase su gloria, le respondió que no podia verla en esta vida; mas que él le mostraria todo el bien, es á saber, que en esta vida se puede. Y fué que, metiéndole en la caverna de la piedra, que, como habemos dicho, es Cristo, le mostró sus espaldas, que fué darle conocimiento de los misterios de la humanidad de Cristo.

En estas cavernas pues de Cristo desea entrarse bien de hecho el alma para absorberse y transformarse y embriagarse bien en el amor de la sabiduría de ellos, escondiéndose en el pecho de su Amado; porque á estos ahujeros la convida él en los *Cantares*, diciendo: *Surge amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae*; que quiere decir: Levántate y date prisa, amiga mia, hermosa mia, y vén en los ahujeros de la piedra y en la caverna de la cerca. Los cuales ahujeros son las cavernas que aquí vamos diciendo; á las cuales dice luego el alma:

Y allí nos entraremos.

Allí, conviene á saber, en aquellas noticias y misterios divinos, nos entraremos; y no dice entraré yo sola, que parecia mas conveniente, pues el Esposo no ha menester entrar de nuevo; sino entraremos, es á saber, yo y el Amado, para dar á entender que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella; y demás de esto, por cuanto ya están Dios y el alma unidos en este estado de matrimonio espiritual en que vamos hablando, no hace el alma obra ninguna á solas sin Dios. Y decir, allí nos entraremos, es decir, allí nos transformaremos; es á saber, yo en tí por el amor de estos dichos juicios divinos y sabrosos; porque en el conocimiento de la predestinacion de los justos y presciencia de los malos, en que previno el Padre á los justos en las bendiciones de su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísima y estrechísimamente se transforma el alma en amor de Dios segun estas noticias, agradeciendo y amando al Padre de nuevo con grande sabor y deleite por su Hijo Jesucristo; y esto hace ella unida con Cristo, juntamente con Cristo; y el sabor de esta alabanza es tan delicado, que totalmente es inefable; pero dícelo el alma en el verso siguiente, diciendo:

Y el mosto de granadas gustaremos.

Las granadas significan aquí los misterios de Cristo y los juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y atributos de Dios que del conocimiento de estos misterios y juicios se conocen en Dios, que son innumerables; porque, así como las granadas tienen muchos granicos, nacidos y sustentados en aquel seno circular, así cada uno de los atributos y juicios y virtudes de Dios contiene en sí gran multitud de ordenaciones maravillosas y admirables efectos de Dios, contenidos y sustentados en el seno esférico de virtud y misterio, etc., que pertenecen á aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular (O), esférica, de la granada, porque cada granada entendemos aquí por cualquiera virtud y atributo de Dios, el cual atributo ó virtud de Dios es el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular (O), esférica, porque no tiene principio ni fin. Que, por haber en la sabiduría de Dios tan innumerables juicios y misterios, dijo la Esposa al Esposo en los *Cantares*: *Venter ejus eburneus, distinctus sapphiris*; que quiere decir: Tu vientre es de marfil, distinto en zafiros. Por los cuales zafiros son significados los dichos misterios y juicios de la divina Sabiduría, que allí es significada por el vientre, porque zafiro es una piedra preciosa de color de cielo cuando está claro y sereno.

El mosto pues que dice aquí la esposa que gustarán ella y el Esposo, de estas granadas, es la fruicion y deleite de amor de Dios que en la noticia y conocimiento de ellos redundan en el alma; porque, así como de muchos granos de las granadas sale un solo mosto cuando se comen, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios en el alma infundidas, redundan en ella una fruicion y deleite de amor, que es bebida del Espíritu Santo, la cual ella luego ofrece á su Dios, el Verbo, esposo suyo, con grande ternura de amor, porque esta bebida divina la tenia ella prometida en los *Cantares* si él la entrara en estas altas noticias, diciendo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum molarum granatorum meorum*; que quiere decir: Allí me enseñarás y daréte yo á tí la bebida del vino adobado y el mosto de mis granadas; llamándolas tuyas, esto es, las divinas noticias, aunque son de Dios, por habérselas él á ella dado, y ella, como propias, las vuelve al mismo Dios; y eso quiere decir «El mosto de granadas gustaremos». Porque, gustándolo él, lo da á gustar á ella, y gustándolo ella, lo vuelve á dar á gustar á él; y así, es gusto comun de entrambos.

## ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION.

En estas dos canciones pasadas ha ido cantando la esposa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella felicidad eterna; conviene á saber, que le ha de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada é increada, y que allí la transformará tambien en la hermosura de la union del Verbo con la humanidad, en que le conocerá, así por la faz como por las espaldas. Y ahora en la cancion siguiente dice dos cosas: en la primera la manera en que ella ha de gustar aquel divino mosto de las granadas que ha dicho; en la segunda

E. XVI-1.

trae por delante al Esposo la gloria que le ha de dar de su predestinacion. Y conviene aquí notar que, aunque estos bienes del alma los va diciendo por partes sucesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Dice pues así:

## CANCION XXXVIII.

Allí me mostrarias  
Aquello que mi alma pretendia,  
Y luego me darias  
Allí tú, vida mia,  
Aquello que me diste el otro dia.

## DECLARACION.

El fin por que el alma deseaba entrar en aquellas cavernas era por llegar á la consumacion de amor de Dios que ella siempre habia pretendido, que es venir á amar á Dios con la pureza y perfeccion con que ella es amada de él, para pagarse en esto la vez; y así, le dice en esta cancion al Esposo que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla á amar al Esposo con la perfeccion que él la ama; y lo segundo que dice que allí se dará, es la gloria esencial para que él la predestinó desde el dia de su eternidad; y así, dice:

Allí me mostrarias  
Aquello que mi alma pretendia.

Esta pretension del alma es la igualdad de amor con Dios, que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece; porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado; y como el alma ve que con la transformacion que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar á igualar á la perfeccion de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con la perfeccion de amor con que de Dios es amada; desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con el dicho amor. Porque, aunque en este alto estado que aquí tiene hay union verdadera de voluntad, no puede llegar á los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte union de gloria tendrá; porque, así como, segun dice san Pablo, conocerá el alma entonces como es conocida de Dios: *Tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum*; así entonces amará tambien como es amada de Dios. Porque, así como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, y su voluntad será voluntad de Dios, así su amor será amor de Dios; porque, aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios con que de él es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de él es amada, estando las dos voluntades unidas en una sola voluntad y un solo amor de Dios; y así, ama el alma á Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios, unida con la fuerza misma de amor con que es amada de Dios; la cual fuerza es en el Espíritu Santo, en quien está allí el alma transformada; que, siendo él dado al alma para la fuerza de este amor, supone y suple en ella, por razon de la tal transformacion de gloria, lo que

falta en ella; lo cual, aun en la transformacion perfecta de este estado matrimonial á que en esta vida el alma llega, en que está toda revestida en gracia, en alguna manera ama tanto por el Espíritu Santo, que le es dado en la tal transformacion.

Por tanto, es de notar que no dice aquí el alma que le dará allí su amor, aunque de verdad se lo da, porque en esto no daba á entender sino que Dios la amaría á ella; sino que allí le mostrará cómo lo ha de amar ella con la perfeccion que pretende, por cuanto él allí le da su amor, y en el mismo le muestra á amarle como de él es amada; porque, demás de enseñar Dios allí á amar al alma pura y libremente sin interese, como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama, transformándola en su amor, como habemos dicho, en lo cual le da su misma fuerza con que puede amarle; que es como ponerle el instrumento en las manos y decirle cómo lo ha de hacer, haciéndolo juntamente con ella; lo cual es mostrarle á amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar á esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaría si (como dice santo Tomás, in opusculo *De Beatitudine*) no sintiese que ama á Dios tanto cuanto de él es amada. Y como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual, de que vamos hablando en esta sazón, aunque no haya aquella perfeccion de amor glorioso, hay, empero, un vivo viso ó imágen de aquella perfeccion, que totalmente es inefable.

*Y luego me darías  
Allí tú, vida mía,  
Aquello que me diste el otro día.*

Lo que aquí dice el alma que le daría luego, es la gloria esencial, que consiste en ver el ser de Dios. De donde, antes que pasemos adelante, conviene desatar aquí una duda, y es: ¿por qué, pues la gloria esencial consiste en ver á Dios, y no en amar, dice aquí el alma que su pretension es este amor, y no lo dice de la gloria esencial, y lo pone al principio de la cancion; y después, como cosa de que menos caso hace, pone la peticion de lo que es gloria esencial? Es por dos razones. La primera, porque, así como el fin de todo es el amor, que se sujeta en la voluntad, cuya propiedad es dar, y no recibir; y la propiedad del entendimiento, que es sujeto de la gloria esencial, es recibir, y no dar, estando el alma aquí embriagada de amor, no se le pone delante la gloria que Dios le ha de dar, sino darse ella á él en entrega de verdadero amor, sin algun respeto de su provecho. La segunda razon es, porque en la primera pretension se incluye la segunda, y ya queda presupuesta en las precedentes canciones; porque es imposible venir á perfecto amor de Dios sin perfecta vision de Dios. Y así, la fuerza de esta duda se desata en la primera razon, porque con el amor paga el alma á Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes recibe de Dios.

Pero, viniendo á la declaracion, veamos qué dia sea aquel otro que aquí dice, y qué es aquel aquello que en

él le dió Dios, y se lo pide para después en la gloria. Por aquel otro dia entiende el dia de la eternidad de Dios, que es otro que este dia temporal; en el cual dia de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en ese determinó la gloria que le habia de dar, y se la tuvo dada libremente sin principio antes que la criara. Y de tal manera es ya aquello propio de la tal alma, que ningun caso ni contraste alto ni bajo bastará á quitárselo para siempre, sino que aquello para que Dios la predestinó sin principio, vendrá ella á poseer sin fin. Y esto es aquello que dice le dió el otro dia, lo cual desea ella poseer ya manifestamente en gloria. Y ¿qué será aquello que allí le dió? Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni en corazon de hombre cayó, como dice el Apóstol: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*. Y otra vez dice Isaías: *Oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te*; esto es: No vió, Señor, fuera de tí lo que aparejaste, etc. Que, por no tener ello nombre, dice aquí el alma *aquello*. Ello, en fin, es ver á Dios; pero que le sea al alma ver á Dios no tiene nombre mas que *aquello*.

Pero, porque no se deje de decir algo de aquello, digamos lo que dijo de ello Cristo á san Juan en el *Apocalipsi*, por muchos términos y vocablos y comparaciones, en siete veces, por no poder ser aquello comprendido en un vocablo ni una vez, porque aun en todas aquellas se quedó por decir. Dice pues allí Cristo: *Vincenti dabo edere de ligno vitae, quod est in Paradiso Dei mei*; esto es: Al que venciere daréle de comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios. Mas, porque este término no declara bien aquello, dice luego otro, y es: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitae*; esto es: Sé fiel hasta la muerte y daréle la corona de la vida. Pero, porque tampoco este término lo dice, luego dice otro mas obscuro y que mas lo da á entender, diciendo: *Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit*; esto es: Al que venciere le daré maná escondido y un cálculo blanco, y en el cálculo un nombre nuevo escrito, que ninguno lo sabe sino el que lo recibe. Y porque tampoco este término basta para decir aquello, dice luego otro el Hijo de Dios, de grande poder y alegría: *Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes, et reget eas in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringentur, sicut et ego accepi à Patre meo: et dabo illi stellam matutinam*; esto es: Al que venciere, dice, y guardare mis obras hasta el fin, darle he potestad sobre las gentes, y regirlas ha en vara de hierro, y como un vaso de barro se desmenuzará, así como yo tambien recibí de mi Padre, y daréle la estrella matutina. Y no se contentando con estos términos, para declarar aquello dice luego: *Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitae, et confitebor nomen ejus coram Patre meo*; esto es: El que venciere de esta manera, será vestido con vestidu-

ras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre.

Mas, porque todo lo dicho queda corto, dice luego muchos términos para declarar aquello, los cuales encierran en sí majestad inefable y grandeza: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novae Jerusalem, quae descendit de coelo à Deo meo, et nomen meum novum*; esto es: El que venciere haréle columna en el templo de mi Dios y no saldrá fuera jamás, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad nueva de Jerusalem de mi Dios, que descende del cielo de mi Dios, y tambien mi nombre nuevo. Y dice luego lo sétimo para declarar aquello: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus. Qui habet aurem, audiat, etc.*; esto es: Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo venci y me senté con mi Padre en su trono. El que tiene oídos para oír, oiga, etc. Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, todas para dar á entender aquello, las cuales cuadran á aquello muy perfectamente; pero aun no lo declaran, porque las cosas inmensas esto tienen, que todos los términos excelentes y de calidad y grandeza y bien les cuadran, mas ninguno de ellos las declara, ni todos juntos.

Pues veamos ahora si dice David algo de aquel aquello. En un salmo dice: *Quam magna multitudo dulcedinis tuae Domine, quam abscondisti timentibus te!* Esto es: ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste, para los que te temen! Y por otra parte llama á aquello torrente de deleite, y dice: *Et torrente voluptatis tuae potabis eos*; esto es: Del torrente de tu deleite les darás de beber. Y porque tampoco halla David igualdad en este nombre, llámalo en otra parte prevencion de las bendiciones de la dulzura de Dios: *Quoniam prevenisti eum in benedictionibus dulcedinis*. De manera que nombre que al justo cuadre á aquello que aquí dice el alma, que es la felicidad para que Dios la predestinó, no se halla; pues quedémonos con el nombre que aquí le pone el alma de *aquello*, y declaremos el verso de esta manera: Aquello que me diste, esto es, aquel peso de gloria en que me predestinaste, oh Esposo mio, en el dia de tu eternidad, cuando tuviste por bien de determinar de criarme, me darás luego allí en el mi dia de mi desposorio y mis bodas, en el dia mio de la alegría de mi corazon, cuando desatándome de la carne y entrándome en las subidas cavernas de tu tálamo, transformándome en tí gloriosamente, bebamos el mosto de las suaves granadas.

#### ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero por cuanto el alma en este estado de matrimonio espiritual que aquí tratamos no deja de saber algo de aquello, pues por estar transformada en Dios pasa por ella algo de ello, no quiere dejar de decir algo de aquello, cuyas prendas y rastro siente ya en sí; porque,

como se dice en el *Libro de Job*: *Conceptum sermonem tenere quis poterit? Quien podrá contener la palabra que en sí tiene concebida sin decilla? Y así, en la siguiente cancion se emplea en decir algo de aquella fruicion que entonces gozará en la vista beatífica, declarando ella, en cuanto le es posible, qué sea y cómo sea aquello que allí será.*

#### CANCION XXXIX.

*El aspirar del aire,  
El canto de la dulce flomena,  
El soto y su donaire  
En la noche serena,  
Con llama que consume y no da pena.*

#### DECLARACION.

En esta cancion dice el alma y declara aquello que dice le ha de dar el Esposo en aquella beatífica transformacion, declarándolo con cinco términos. El primero dice que es la aspiracion del Espíritu Santo de Dios á ella, y de ella á Dios. El segundo, la jubilacion á Dios en la fruicion de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenacion de ellas. El cuarto, pura y clara contemplacion de la Esencia divina. El quinto, transformacion total en el inmenso amor de Dios. Dice pues el verso:

*El aspirar del aire.*

Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que le dará Dios allí en la comunicacion del Espíritu Santo; el cual, á manera de aspirar con aquella su aspiracion divina muy subidamente, levanta al alma y la informa y habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiracion de amor que el Padre aspira con el Hijo, y el Hijo con el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que á ella le aspira en el Padre y el Hijo en dicha transformacion, para unirla consigo; porque no seria verdadera y total transformacion si no se transformará el alma en las tres personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiracion del Espíritu Santo en el alma, con que Dios la transforma en sí, le es á ella de tan subido, delicado y profundo deleite, que no hay decirlo lengua mortal, ni el entendimiento humano, en cuanto tal, puede alcanzar algo de ello; porque aun lo que en esta transformacion temporal pasa acerca de esta comunicacion en el alma, no se puede hablar; porque, el alma unida y transformada en Dios aspira en Dios á Dios la misma aspiracion divina que Dios, estando ella en él transformado, aspira en sí mismo á ella.

Y en la transformacion que el alma tiene en esta vida pasa esta misma aspiracion de Dios al alma, y del alma á Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque no en revelado y manifiesto grado, como en la otra vida. Porque esto es lo que entiendo que quiso decir san Pablo cuando dijo: *Quoniam autem estis Filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater*; esto es: Por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros cora-

zones el espíritu de su Hijo, clamando al Padre. Lo cual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos de ésta es las dichas maneras. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta; que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado. Porque, dado que Dios le haga merced de unirla en la Santísima Trinidad, en que el alma le hace deiforme y Dios por participación, ¿qué increíble cosa es que obre ella también su obra de entendimiento, noticia y amor, ó por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad? Pero por modo comunicado y participado obrándolo Dios en la misma alma, porque esto es estar transformada en las tres personas en potencia y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma á Dios, y para que pudiese venir ó esto la crió á su imagen y semejanza. Y como esto sea, no hay mas saber ni poder para decirlo, sino dar á entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios; y así lo pidió al Padre él mismo por san Juan, diciendo: *Pater quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum ut videant claritatem meam quam dedisti mihi*; que quiere decir: Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy, ellos también estén conmigo para que vean la claridad que me diste; es á saber, que hagan por participación en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice mas: *Non pro eis autem rogo tantum, sed, et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me: ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint: ut credat mundus, quia tu me misisti. Et ego claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint unum sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti*; esto es: Mas no ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino también por aquellos que han de creer por su doctrina en mí; que todos ellos sean una misma cosa de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en tí, así ellos en nosotros sean una misma cosa. Y yo la claridad que me has dado he dado á ellos para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; porque conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste como me amaste á mí. Que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino, como hemos dicho, por unidad y transformación de amor; como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre que sean los santos una cosa esencial y naturalmente, como lo son el Padre y el Hijo, sino que lo sean por unión de amor como el Padre y el Hijo están en unidad de amor. De donde las almas estos mismos bienes poseen por participación que él por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses por participación semejantes y compañeros suyos de Dios. De donde san Pedro dijo: *Gratia vobis, et pax adimpleatur in cognitione Dei, et*

*Christi Jesu Domini Nostri: quomodo omnia nobis Divinae virtutis suae, quae ad vitam, et pietatem donata sunt, per cognitionem ejus, qui vocavit nos propria gloria, et virtute, per quem maxima, et pretiosa nobis promissa donavit; ut per haec efficiamini Divinae consortes naturae*; que quiere decir: Gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su divina virtud para la vida, y la piedad por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud, por el cual muy grandes y preciosas promesas nos dió, para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la divina naturaleza. Hasta aquí son palabras de san Pedro, en que claramente da á entender que el alma participará al mismo Dios, que será obrando en él acompañadamente con él la obra de la Santísima Trinidad de la manera que hemos dicho, por causa de la unión sustancial entre el alma y Dios; lo cual, aunque se cumple perfectamente en la otra vida todavía, en esta, cuando se llega el estado perfecto, como decimos ha llegado aquí el alma, se alcanza gran rastro y sabor de ello al modo que vamos diciendo; aunque, como hemos dicho, no se pueda decir. Oh almas criadas para estas grandezas, y para ellas llamadas, ¿qué haceis? En qué os entreteneis? Vuestras pretensiones son bajezas, y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adán, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes é indignos! Síguese lo segundo que el alma dice para dar á entender aquello, es á saber:

#### El canto de la dulce filomena.

Lo que nace en el alma de aquel aspirar del aire es la dulce voz de su Amado á ella, en la cual ella hace á él su sabrosa jubilación; y lo uno y lo otro llama aquí *Canto de filomena*. Porque, así como el canto de filomena, que es el ruiseñor, se oye en la primavera, pasados ya los frios, lluvias y variedades del invierno, y hace melodía al oído, y al espíritu recreación, así en esta actual comunicación y transformación de amor que tiene ya la esposa en esta vida, amparada ya, y libre de todas las turbaciones y variedades temporales, y desnuda y purgada de las imperfecciones, penalidades y nieblas, así del sentido como del espíritu, siente nueva primavera en libertad y anchura y alegría de espíritu, en la cual siente la dulce voz del Esposo, que es su dulce filomena, con la cual voz renovando y refrigerando la sustancia de su alma, como alma ya bien dispuesta para caminar á la vida eterna, la llama dulce y sabrosamente, sintiendo ella la sabrosa voz que dice: *Surge, propra amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. Jam enim hiems transiit, imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit: vox turturis audita est in terra nostra*; esto es: Levántate, date priesa, amiga

mia, paloma mía, hermosa mía, y vén; porque ya ha pasado el invierno, la lluvia se ha ya ido muy lejos. Las flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo de podar es llegado, y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra; con la cual voz del Esposo, que se la habla en lo interior del alma, siente la esposa fin de males y principio de bienes, en cuyo refrigerio y amparo y sentimiento sabroso, ella también, como dulce filomena, da su voz con nuevo canto de jubilación á Dios, juntamente con Dios, que la mueve á ello. Que por eso él da su voz á ella, para que ella en uno la dé junto con él á Dios; porque esa es la pretension y deseo de él, que el alma entone su voz espiritual en jubilación á Dios, según también el mismo Esposo se lo pide á ella en los *Cantares*, diciendo: *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis*; que quiere decir: Levántate, date priesa, amiga mía, paloma mía, en los ahujeros de la piedra, en la caverna de la cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos. Los oídos de Dios significan aquí los deseos que tiene Dios de que el alma le dé esta voz de jubilación perfecta; la cual voz, para que sea perfecta, pide el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la piedra, esto es, en la transformación que dijimos de los misterios de Cristo; que, porque en esta unión del alma jubila y alaba á Dios con el mismo Dios, como decíamos del amor, es alabanza muy perfecta, y agradable á Dios, hace las obras muy perfectas; y así, esta voz de jubilación es dulce para Dios y dulce para el alma. Que por eso dijo el Esposo: *Vox enim tua dulcis*; Tu voz es dulce; es á saber, no solo para tí, sino también para mí, porque estando conmigo en uno, das tu voz en uno de dulce filomena para mí conmigo. En esta manera es el canto que pasa en el alma en la transformación que tiene en esta vida del sabor de él, la cual es sobre todo encarecimiento. Pero, por cuanto no es tan perfecto como el cantar nuevo de la vida gloriosa, saboreada el alma por este que aquí siente, rastreando por el alteza de este canto la excelencia que tendrá en la gloria, cuya ventaja es mayor sin comparación, hace memoria de él, y dice que aquello que le dará será canto de la dulce filomena, y dice luego:

#### El soto y su donaire.

Esta es la tercera cosa que dice el alma ha de dar el Esposo. Por el soto, por cuanto cria en sí muchas plantas y animales, entiende aquí á Dios, en cuanto cria y da ser á todas las criaturas. Las cuales en él tienen su vida y raíz, lo cual es mostrarle Dios y dársele á conocer en cuanto es criador. Por el donaire de este soto, que también pide al Esposo el alma aquí para entonces, pide la gracia y sabiduría y la belleza que de Dios tiene, no solo cada una de las criaturas, así terrestres como celestes, sino también la que hacen entre sí en la correspondencia sabia, ordenada, grandiosa y amigable de unas á otras, así de las inferiores entre sí, como

de las superiores también entre sí, y entre las superiores y las inferiores; que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla. Síguese lo cuarto, y es:

#### En la noche serena.

Esta noche es la contemplación en que el alma desea ver estas cosas; llámala *noche* porque la contemplación es oscura, que por eso se llama por otro nombre mística teología, que quiere decir sabiduría de Dios secreta ó escondida, en la cual, sin ruido de palabras y sin ayuda de algun sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, á oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente al alma, sin ella saber cómo, lo cual algunos espirituales llaman entender no entendiendo; porque esto no se hace en el entendimiento que llaman los filósofos activo, cuya obra es en las formas y fantasías y aprehensiones de las potencias corporales; mas hácese en el entendimiento en cuanto posible y pasivo; el cual, sin recibir las tales formas, solo pasivamente recibe inteligencia sustancial, desnuda de imagen, la cual le es dada sin ninguna obra ni oficio suyo activo, y por eso llama á esta contemplación *noche*, con la cual en esta vida conoce el alma, por medio de la transformación, que ya tiene altísimamente este divino soto y su donaire. Pero, por mas alta que sea esta noticia, todavía es noche oscura en comparación de la beatífica que aquí pide; y por eso dice, pidiendo clara contemplación, que es este gozar del soto y su donaire y las demás cosas, que ha dicho sea en la noche ya serena, esto es, en la contemplación ya clara y beatífica; de manera que deje ya de ser noche en la contemplación oscura acá, y se vuelva en contemplación de vista clara y serena de Dios allá. Y así, decir en la noche serena es decir en contemplación clara y serena de la vista de Dios. De donde David, de esta noche de contemplación dice: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis*; esto es: La noche serena es mi iluminación en mis deleites; que es como si dijera: Cuando esté en mi deleite de vista esencial de Dios, ya la noche de contemplación habrá amanecido en día y luz de mi entendimiento. Síguese:

#### Con llama que consume y no da pena.

Por la llama entiende aquí el amor del Espíritu Santo. El consumir significa aquí acabar y perfeccionar. El decir pues el alma que todas las cosas que ha dicho en esta canción se las ha de dar el Amado, y las ha ella de poseer con amor consumado y perfecto, absorbas todas, y ella con ellas, en amor perfecto y que no da pena, es para dar á entender la perfección entera de este amor; porque, para que lo sea, estas dos propiedades ha de tener; conviene á saber, que consuma y transforme el alma en Dios, y que no dé pena la inflamación y transformación de esta llama en el alma. Lo cual no puede ser sino en el estado beatífico y donde ya esta llama es amor suave; porque en la transformación del alma en ella hay conformidad y satisfacción

beatífica de ambas partes; y por tanto no da pena de variedad en mas ó menos, como hacia antes que el alma llegase á la capacidad de este perfecto amor; porque, habiendo llegado á él, está el alma en tan conforme y suave amor con Dios, que, con ser Dios (como dice Moisés) fuego consumidor: *Dominus Deus tuus ignis consumens est*; ya no le sea sino consumidor y reficionador, que no es ya como la transformacion que tenia en esta vida el alma, que, aunque era muy perfecta y consumidora en amor, todavía le era algo consumidora y detractiva, á manera del fuego en la ascua, que, aunque está transformada y conforme con ella, sin aquel restallar y humear que hacia antes que en sí la transformase, todavía, aunque la consumaba en fuego, la consumia y resolvía en ceniza. Lo cual acaece en el alma que en esta vida está transformada con perfeccion de amor, que, aunque hay conformidad, todavía padece alguna manera de pena y detrimento; lo uno, por la transformacion beatífica que siempre echa menos en el espíritu; lo otro, por el detrimento que padece el sentido flaco y corruptible con la fortaleza y alteza de tanto amor; porque cualquiera cosa excelente es detrimento y pena á la flaqueza natural; porque, segun está escrito: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam*. Pero en aquella vida beatífica ningun detrimento ni pena sentirá, aunque su entender será profundísimo y su amor muy inmenso; porque, para lo uno le dará Dios habilidad, y para lo otro fortaleza, consumando Dios su entendimiento con su sabiduría, y su voluntad con su amor.

Y porque la Esposa ha pedido en las precedentes *canciones* y en la que vamos declarando, inmensas comunicaciones y noticias de Dios, con que ha menester fortísimo y altísimo amor para amar segun la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfectivo y fuerte.

#### CANCION XL.

Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecia,  
Y el cerco sosegaba,  
Y la caballería  
A vista de las aguas descendía.

#### DECLARACION Y ANOTACION.

Conociendo pues aquí la esposa que ya el apetito de su voluntad está desasido de todas las cosas y arrimado á su Dios con estrechísimo amor, y que la parte sensitiva del alma con todas sus fuerzas, potencias y apetitos está conformada con el espíritu, acabadas ya y sujetadas sus rebeldías; y que el demonio, por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual, está ya vencido y apartado muy léjos; y que su alma está unida y transformada con abundancia de riquezas y dones celestiales; y que, segun esto, ya está bien dispuesta, aparejada y fuerte, arrimada á su Esposo, para subir por el desierto de la muerte, abundando en deleites, á los asientos y sillas gloriosas de sus esposas, con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónese delante, para

mas moverlo á ello, todas estas cosas en esta última cancion, en la cual dice cinco cosas: la primera, que ya su alma está desasida y ajenada de todas las cosas; la segunda, que ya está vencido y ahuyentado el demonio; la tercera, que ya están sujetas las pasiones y mortificados los apetitos naturales; la cuarta y la quinta, que ya está la parte sensitiva é inferior reformada y purificada, y que está conformada con la parte espiritual; de manera que, no solo no estorbará para recibir aquellos bienes espirituales, antes se acomodará á ellos; porque aun de los que ahora tiene participa segun su capacidad. Y dice así:

*Que nadie lo miraba.*

Lo cual es como si dijera: Mi alma está ya tan desnuda, desasida, sola y ajenada de todas las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en tí poseo; es á saber, á mover mi alma á gusto con su suavidad, ni á disgusto ni molestia con su miseria y bajeza; porque, estando mi alma tan léjos de ella y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista; y no solo eso, pero

*Aminadab tampoco parecia.*

El cual Aminadab en la Escritura divina significa el demonio, hablando espiritualmente, adversario del alma; el cual la combatia y turbaba siempre con la innumerable munición de su artillería, porque ella no se entrase en esta fortaleza y escondrijo del interior recogimiento con el Esposo, donde ella estando ya puesta, está ya tan favorecida, tan fuerte y tan victoriosa con las virtudes que allí tiene y con el favor del brazo de Dios, que el demonio, no solamente no osa llegar, pero con grande pavor huye muy léjos y no osa parecer; porque tambien por el ejercicio de las virtudes y por razon del estado perfecto que ya tiene, dé tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que no parece mas delante de ella. Y así, Aminadab tampoco parecia, con algun derecho para impedirme este bien que pretendo.

*El cerco sosegaba.*

Por el cual cerco entiende aquí el alma sus pasiones y apetitos; los cuales, cuando no están vencidos y amortiguados, la cercan en rededor, combatiéndola de una parte y de otra, por lo cual los llama *cerco*; el cual dice que tambien está ya sosegado, esto es, las pasiones ordenadas en razon, y los apetitos mortificados; que, pues así es, no deje de comunicarle las mercedes que le ha pedido, pues el dicho cerco ya no es parte para impedirlo; esto dice, porque hasta que el alma tiene ordenadas sus cuatro pasiones á Dios y tiene mortificados y purgados los apetitos, no está capaz de ver á Dios. Y síguese:

*Y la caballería*

*A vista de las aguas descendía.*

Por las aguas entiende aquí los bienes y deleites espirituales que en este estado goza el alma en este interior con Dios. Por la caballería entiende aquí los sentidos corporales de la parte sensitiva, así interiores como exteriores, porque ellos traen en sí las fantasías y figuras de sus objetos; los cuales en este estado, dice aquí la Esposa que descenden á vista de las aguas espirituales; porque de tal manera está ya en este estado de matrimonio espiritual purificada, y en alguna manera espiritualizada la parte sensitiva é inferior del alma, que ella con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se recogen á participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al alma en el interior del espíritu, segun lo dió á entender David cuando dijo: *Cor meum, et caro mea, exultaverunt in Deum vivum*; esto es: Mi corazon y mi carne se gozaron en Dios vivo.

Y es de notar que no dice aquí la Esposa que la caballería descendía á gustar las aguas, sino á vista de ellas, porque esta parte sensitiva con sus potencias no tiene capacidad para gustar esencial y propiamente los bienes espirituales, no solo en esta vida, pero ni aun en

la otra, sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreacion y deleite de ellos, por el cual deleite estos sentidos y potencias corporales son atraídos á recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales; lo cual mas es descender á la vista de ellas que á verlas y gustarlas como ellas son. Y dice aquí el alma que descendian, y no dice que iban, ni otro vocablo, para dar á entender que en esta comunicacion de la parte sensitiva á la espiritual, cuando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, las bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas, al recogimiento espiritual.

Todas estas perfecciones y disposiciones antepone la esposa á su Amado, Hijo de Dios, con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual á que Dios la ha querido llegar en esta iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante, al cual sea servido llevar á todos los que invocan su nombre dulcísimo de Jesus, esposo de las fieles almas, al cual es honra y gloria, juntamente con el Padre y Espíritu Santo, *in saecula saeculorum*.

FIN DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

# LLAMA DE AMOR VIVA,

## Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE TRATAN DE LA MAS INTIMA UNION Y TRANSFORMACION DEL ALMA CON DIOS;

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

### PRÓLOGO.

ALGUNA repugnancia he tenido en declarar estas cuatro canciones que me han pedido, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para las cuales comunmente falta lenguaje, porque lo espiritual excede al sentido, y háblase mal de las entrañas del espíritu si no es con entrañable espíritu. Y así, por el poco que hay en mí lo he diferido hasta ahora. Pero ahora, que parece que el Señor ha abierto un poco la noticia y dado algun calor de espíritu, me he animado á hacerlo; sabiendo cierto que de mi cosecha, nada que haga al caso diré en nada, cuanto mas en cosas tan subidas y sustanciales. Por eso no será mio sino lo malo y errado que en ello hubiere; y así, lo sujeto todo á mejor parecer y al juicio de nuestra santa madre la Iglesia católica romana, con cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto, arrimándome á la divina Escritura (advirtiendo que todo lo que se dijere es mucho menos de lo que pasa en aquella íntima union con Dios), me atreveré á decir lo que supiere.

Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y tan extrañas mercedes á las almas que él da en regalar; porque, si consideramos que es Dios, y que las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razon; pues él dijo que en el que amase vendrian el Padre y Hijo y Espíritu Santo, y harian morada en él; lo cual habia de ser haciéndole á él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios, como da á entender el alma en estas canciones. Porque, aunque en las canciones que arriba declaramos, hablamos del mas perfecto grado de perfeccion á que en esta vida se puede llegar, que es la transformacion en Dios, todavia estas canciones tratan del amor ya mas calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformacion. Porque aunque es verdad que lo que estas y aquellas dicen, todo es un estado de transformacion, y no se puede pasar de allí en cuanto tal, pero puede con el tiempo y ejercicio calificarse y sustanciarse mucho mas en el amor. Bien así como, aunque habiendo entrado el fuego en el madero, le tenga transformado en sí y esté ya unido con él, todavia, afervorándose mas el fuego y dando mas tiempo en él, se pone mucho mas candente y inflamado, hasta centellear fuego de sí y llamear. Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transformada y calificada interiormente en fuego de amor, que, no solo está unida con este divino fuego, sino que hace ya viva llama en ella, y ella así lo siente y así lo dice en estas canciones con íntima y delicada dulzura de amor, ardiendo en su llama; ponderando aquí algunos efectos maravillosos que hace en ellas, los cuales iré declarando por el orden que en las demás, poniéndolas primero juntas, y luego cada cancion la declararé brevemente; y después, poniendo cada verso, le declararé de por sí.

### CANCIONES.

I.

¡Oh llama de amor viva,  
Que tiernamente hieres  
De mi alma en el mas profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya, si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II.

¡Oh cauterio suave!  
Oh regalada llaga!  
Oh mano blanda! Oh toque delicado,  
Que á vida eterna sabe,  
Y toda deuda paga!  
Matando, muerte en vida la has trocado.

III.

¡Oh lámparas de fuego,  
En cuyos resplandores  
Las profundas cavernas del sentido,  
Que estaba oscuro y ciego,  
Con extraños primores,  
Calor y luz dan junto á su querido!

IV.

¡Cuán manso y amoroso  
Recuerdas en mi seno,  
Donde secretamente solo moras!  
Y en tu aspirar sabroso,  
De bien y gloria lleno,  
¡Cuán delicadamente me enamoras!